

I. Historia y Carisma



Cada Orden toma su nombre o de un lugar o de un santo. En el caso de la Orden del Carmen, recibe el nombre de un monte de Palestina que se adentra en el mar Mediterráneo, formando la orilla sur de la bahía de Haifa.

1. Origen histórico de la Orden del Carmen

En el siglo XII muchos cristianos aspiraban a visitar los santos lugares de Tierra Santa. La peregrinación, como la Cruzada, tenía un carácter penitencial y se sellaba con un voto que incluía, a veces, el permanecer de por vida en Tierra Santa. Este era un voto en sentido canónico, del que solamente el Papa podría conceder dispensa. «El peregrino y el cruzado “seguían a Cristo” en el sentido literal y físico de los tiempos feudales, consagrandos alma y cuerpo al servicio de su Señor, dispuestos a dar la vida por establecer y defender su patrimonio en un territorio concreto».¹ Algunos peregrinos y cruzados optaron por servir a Cristo en la soledad, no adhiriéndose a ninguna Orden reconocida eclesialmente.

Estos eremitas se establecieron en distintos puntos de Palestina, unos en el monte Tabor, otros en el valle de Josafat, algunos en el desierto de Judá o en los alrededores del mar Muerto, sólo unos pocos se establecieron en el Monte Carmelo, atraídos muy posiblemente tanto por la belleza del lugar, como porque en él tuvieron lugar muchas hazañas de Elías Profeta, como lo recuerdan los Libros de los Reyes.

En el período más antiguo de la Orden del Carmen se pueden distinguir tres fases. Seguimos para ello el esquema expuesto por Kees Waaijman:

¹ Pedro ORTEGA GARCÍA, *Historia del Carmelo Teresiano*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 1996, 14.

«a. La primera es la de los ermitaños. Comenzó cuando un puñado de peregrinos optó por la soledad del Monte Carmelo y consideraron al hermano B. como su líder. Los ermitaños vivieron en o junto a wadi 'Ain-es-Siah, cerca de la Fuente de Elías. Los ermitaños vivían en celdas separadas, reflexionaban la Escritura, se dedicaban a la oración y trabajaban en silencio.

b. La segunda fase es la de los ermitaños viviendo en comunidad en el Monte Carmelo. Estos ermitaños concibieron un «plan» (*propositum*) de formar una comunidad. Alberto transformó el estilo de vida eremítica en la «fórmula de vida» cenobítica (*formula vitae*); con un prior; comunidad de bienes; regular celebración conjunta de la Eucaristía.

c. La tercera fase es la de los frailes mendicantes en Europa. Los carmelitas no permanecieron mucho tiempo en el Monte Carmelo: el islam los echó fuera. Este éxodo de Israel comenzó en 1238. De vuelta, en su país de origen los carmelitas encontraron una situación cambiada. [...] Los hermanos mendicantes eran tremendamente populares y los papas los apoyaban, manteniéndoles incluso fuera de la jurisdicción de los obispos. Los carmelitas, que habían brotado del mismo movimiento de renovación, sintieron la atracción de los hermanos mendicantes. Consiguieron obtener las necesarias condiciones preliminares para esta forma de vida: permiso para celebrar la Eucaristía en público, oír confesiones, tener iglesias y cementerios propios, el reconocimiento del derecho a postular, etc. Gradualmente, conducidos en esta dirección especialmente por las situaciones prácticas, los carmelitas optaron por el modo de vida practicado por las órdenes hermanas.»²

La Regla de san Alberto encarna tres conceptos religiosos: el modo de vida eremítica, la forma de vida cenobítica y la vida como hermano mendicante. Esto último con las acomodaciones llevadas a cabo por Inocencio IV.³ Ello fue vivido en el arco de un siglo, de ermitaño a cenobita, de cenobita a mendicante. Este proceso trajo tensiones y las sigue trayendo hoy. «Pero también han forzado a los carmelitas a ir más allá de la superficie, a un nivel más profundo, a buscar ese espacio

² Fr. Kees WAAIJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo* 5-20 (10-11) .

³ La Regla, aprobada por Inocencio IV el 1 de octubre de 1247, había sido revisada, corregida y mitigada para los carmelitas ya instalados en Europa y obligados a adoptar nuevas formas de vida, sin abandonar la primitiva inspiración eremítica. Esta Regla es la que adoptará Santa Teresa de Jesús en su Reforma.

místico de la contemplación, un nivel desde las perspectivas donde todas las formas y conceptos son relativos.»⁴

En su proceso histórico los eremitas latinos del Monte Carmelo, a principios del siglo XIII —entre 1206-1214— acudirían al Patriarca de Jerusalén, Alberto de Vercelli, para pedirle «una fórmula de vida adecuada al proyecto común». Él, que conocía las virtudes que eran comunes a aquellos hombres, les dio una fórmula de vida, respetuosa con la que llevaban a término.

Desde el punto de vista literario la Regla es una carta. Aparece el nombre del remitente, el nombre del destinatario, el saludo, organización de una comunidad eremítico-cenobítica; configuración del convento y, como corazón de la Regla, las normas de vida interior: oración, trabajo, silencio.

La Regla de san Alberto es la más breve entre sus iguales, pero en su brevedad tiene la expresividad de un poema.

1.2. Carisma: La Regla (Cristo), María y Elías

La Orden del Carmelo según la Regla de san Alberto haría vida la dimensión orante de Jesús, como lo han hecho realidad los cartujos: oración, silencio, trabajo manual, meditación constante en la ley del Señor, vida eremítica y cenobítica a la vez. En cambio si contemplamos los caminos que el Espíritu de Dios ha hecho discurrir a la Orden del Carmen, nos lleva a cuestionarnos: además de la Regla de san Alberto, ¿hay otro germen que haga comprensible la historia posterior de la Orden?

Este germen está en la misma Regla. En ella se invita a «vivir en obsequio de Jesucristo, y servirle fielmente con corazón puro y buena conciencia» (n. 2). Jesús es el Señor de Tierra Santa. Los eremitas del Carmelo estaban enrolados en su servicio.⁵

Pero también la Regla les indica que construyan un oratorio en medio de las celdas donde se reunirán cada día para oír la santa misa (n. 14). Aquellos eremitas dedicaron a María el primer oratorio, de este modo la Virgen quedó constituida como Patrona y Señora del lugar y de toda la posterior expansión de la Orden. Fue este un acto institucional que conferiría a los carmelitas su carta de identidad.

Habitar en el Monte Carmelo era habitar en el Monte de Elías, donde él vivió.⁶ De este modo, los carmelitas no sólo tomaron a la Virgen

⁴ *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo o.c.*, 11.

⁵ Cf. Jaime BARRULL, «Por los senderos de la Regla del Carmelo», *Lluvia de Rosas*, 535 (1994) 8-11.

⁶ FRIEDMAN, I *primi carmelitani*, pp. 89-90. Citado por Joseph BAUDRY et alii, *El profeta Elías, Padre de los Carmelitas*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 1998, 109.

María y al profeta Elías como modelos en su seguimiento de Cristo, sino que Dios, en su Providencia, quiso que el Carmelo encarnara la profunda vida interior de la Virgen María y el espíritu de Elías se perpetuara en la Iglesia, a través de la Orden del Carmen.

Cuando los eremitas latinos se establecieron en el wadi Es-siah del Monte Carmelo, para vivir una vida de oración, poco podían imaginar, que ellos, unos hombres sencillos sin ansias de posteridad ni grandes proyectos de futuro, que sólo quieren vivir una vida de soledad en unión íntima con Dios bajo la inspiración del profeta y en los mismos escenarios en los cuales él vivió, con un sincero amor a la Virgen María, pudieran dar a la Iglesia tan grandes santos y dieran origen a una de las empresas espirituales más sugestivas de la historia humana.